

## **Septenario al Espíritu Santo para pedir sus dones**



Del libro "Abiertos al Espíritu" de la Venerable Sierva de Dios  
Concepción Cabrera de Armida

## **Oración para todos los días:**

¡Oh Espíritu consolador, bondad inefable,

que suavísimamente abrasas las almas en fuego celestial!

Aquí venimos tus hijos a implorar tu protección poderosa y todos tus dones,  
para emplearlos en saber amar a Jesús.

Ven a nuestra inteligencia para que reine en ella la luz de Jesús.

Ven a nuestra voluntad para en ella reine la santidad de Jesús.

Ven por fin, a nuestro ser, para que lo absorba la vida divina de Jesús.

Tú que eres la Fuente de gracia, derrámala abundantemente en nuestros  
corazones.

¡Oh Divino Espíritu, Fuente de infinita Pureza!, límpianos del pecado, renueva  
nuestras almas en Cristo y escucha propicio  
las peticiones que ahora te hacemos.

Amén.

## **Meditación día primero: Don de Sabiduría**

El don de sabiduría es una luz sobrenatural con la cual el alma conoce los  
secretos espirituales.

Este don despega de lo terreno, ilumina el campo de las virtudes y hace  
perceptibles las astucias de Satanás.

La Cruz es la verdadera sabiduría de los santos.

La Sabiduría increada, Dios mismo, fue el que escogió la Cruz para la  
Redención del mundo.

El alma verdaderamente sabia se crucifica.

María fue el trono de la Sabiduría, comprendió el valor infinito del sacrificio y lo  
vivió en grado eminente.

¡Dichosos quienes poseen este riquísimo don! Quienes pasando inadvertidos  
para el mundo, agradan a Dios con su renunciación y abnegación; van siempre  
adelante rumbo a la Cruz, sin retroceder, renunciando al egoísmo y  
entregándose sin cesar.

¡Oh Sabiduría, dichosa el alma que te posee!

“La Sabiduría que desciende de arriba – dice el apóstol Santiago – además de estar llena de pureza, es pacífica, modesta, dócil, indulgente y llena de misericordia. Es imparcial, y está ajena a toda hipocresía” St 3,17.

Por eso el mismo Espíritu Santo llama feliz al que posee este tesoro:

“Dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, es más apreciable que todas las riquezas, y ni las cosas de mayor estima pueden comparársele”

Pr 3, 13 -14.

“Danos el don de la sabiduría, ¡Oh Divino Espíritu!, que temple nuestras almas en las dificultades de la vida.

Amén.

### **Oración final:**

¡Oh Espíritu Santo, benigno y consolador que te complaces en aliviar nuestros males! ¡Oh Fuego celestial que fecundizas cuanto tocas!, ¡ven a extender por todo el mundo el amor a la Cruz! Derrama sobre nosotros tu suave unción; suscita vocaciones de laicos, religiosos y sacerdotes.  
Presérvanos de todo mal y llénanos de celestiales riquezas.

Amén

### **Jaculatoria:**

Crea en mí, ¡Dios mío!, un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme.

## **Segundo día**

### **Oración para todos los días:**

¡Oh Espíritu consolador, bondad inefable,

que suavísimamente abrasas las almas en fuego celestial!

Aquí venimos tus hijos a implorar tu protección poderosa y todos tus dones,  
para emplearlos en saber amar a Jesús.

Ven a nuestra inteligencia para que reine en ella la luz de Jesús.

Ven a nuestra voluntad para en ella reine la santidad de Jesús.

Ven por fin, a nuestro ser, para que lo absorba la vida divina de Jesús.

Tú que eres la Fuente de gracia, derrámala abundantemente en nuestros  
corazones.

¡Oh Divino Espíritu, Fuente de infinita Pureza!, límpianos del pecado, renueva  
nuestras almas en Cristo y escucha propicio  
las peticiones que ahora te hacemos.

Amén.

### **Meditación Día segundo: Don de Entendimiento**

El don de entendimiento es un don intelectual, como el de ciencia y sabiduría,  
pero con sus cualidades propias. Hace conocer al alma los secretos de la gracia.

El Espíritu Santo imprime en el entendimiento las verdades y los misterios de  
Dios: es el agente del amor, porque comunica al alma sus luces y la hace  
amar lo único digno de ser amado.

Cuando esta facultad se encuentra enriquecida con el don, sobrenaturaliza sus  
actos y mueve a la voluntad con el amor a elevarse en el conocimiento propio y  
en el conocimiento de Dios.

Del santo y fecundo conocimiento propio, brota el amor divino, atributo del  
don de entendimiento.

Este don tiene una gran parte en la contemplación que tantos bienes deja al  
alma: es el camino que el Espíritu Santo emplea y recorre en sus  
comunicaciones divinas.

Por este don altísimo cruza el divino fuego; el amor comunicativo y todas las gracias del cielo, dejando huellas muy hondas e impresiones santísimas.

¡Qué grande es el don de entendimiento!

Es un don de santos; su fondo es el amor, y de este amor se derivan todas las virtudes.

Este don produce hambre de lo divino que mereció la alabanza de Jesús:  
“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados” Mt 5,6.

¡Dios, y sólo Dios, es el resorte que mueve al alma en todas sus operaciones y deseos!

¡Oh Espíritu Santo!, dame inteligencia, y estudiaré atentamente tu ley y la observaré con todo mi corazón!” Sal 119, 34.

Y como tu ley se encierra en el amor, quiero amarte con el amor de todas las criaturas y con el infinito Amor con que Tú mismo amas infinitamente.

Dame ese don de entendimiento para conocerte y conocerme, para amarte y amarme a mí mismo con humildad.

¡Madre mía!, alcánzame esta gracia del Espíritu Santo, tu divino Esposo.

Amén.

### **Oración final:**

¡Oh Espíritu Santo, benigno y consolador que te complaces en aliviar nuestros males! ¡Oh Fuego celestial que fecundizas cuanto tocas!, ¡iven a extender por todo el mundo el amor a la Cruz! Derrama sobre nosotros tu suave unción; suscita vocaciones de laicos, religiosos y sacerdotes.

Presérvanos de todo mal y llénanos de celestiales riquezas.

Amén

### **Jaculatoria:**

Crea en mí, ¡Dios mío!, un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme.

## **Tercer día**

### **Oración para todos los días:**

¡Oh Espíritu consolador, bondad inefable,  
que suavísimamente abrasas las almas en fuego celestial!  
Aquí venimos tus hijos a implorar tu protección poderosa y todos tus dones,  
para emplearlos en saber amar a Jesús.

Ven a nuestra inteligencia para que reine en ella la luz de Jesús.

Ven a nuestra voluntad para en ella reine la santidad de Jesús.

Ven por fin, a nuestro ser, para que lo absorba la vida divina de Jesús.

Tú que eres la Fuente de gracia, derrámala abundantemente en nuestros  
corazones.

¡Oh Divino Espíritu, Fuente de infinita Pureza!, límpianos del pecado, renueva  
nuestras almas en Cristo y escucha propicio  
las peticiones que ahora te hacemos.

Amén.

### **Meditación Día tercero: Don de Consejo**

El don de consejo lo da el Espíritu Santo a quienes lo aman y por Él se sacrifican: a quienes llevan consigo el amor activo y el celo por su gloria; a quienes viven la pobreza espiritual, no apropiándose de lo que es de Dios, sino que se lo devuelven agradecidos, quedándose gozosos en su miseria y en su nada.

El Espíritu Santo regala a sus fieles el don de consejo, aconsejándolos primero con santas inspiraciones, favores y llamamientos.

Sólo a quienes escuchan su voz y la ponen en práctica da este don que tanta gloria le reporta: lo da a los directores que, escuchándolo, se santifican para santificar después con el divino germen que hace producir frutos espirituales de sólidas virtudes.

Toda persona que tenga almas a su cargo debe, en lo posible, hacerse digna de recibir este don; pero el don de consejo implica sacrificios, porque la santidad propia y la ajena los llevan consigo.

Quién no está aconsejado por el Espíritu Santo no puede aconsejar recta y santamente.

El don de consejo tiene su asiento en quien ora, ama y se sacrifica.

La oración, el amor y el sacrificio son los elementos indispensables para quien aspira a este inapreciable don.

La oración lo comunica; el amor lo sostiene y el sacrificio lo impulsa.

Sólo a los oídos dispuestos hace escuchar el Espíritu Santo sus consejos e inspiraciones.

El ruido del mundo y de las pasiones impide escuchar la suave voz del Espíritu Santo cuando aconseja. Necesita la pureza y la paz del alma; en el silencio y en el recogimiento del corazón es donde Él habla y se comunica.

Dentro de la Cruz, o sea en el sacrificio voluntario, se distingue perfectamente esa voz divina que enseña, que ama, que aconseja, que mueve a practicar todas las virtudes y da a Dios mucha gloria.

¡Oh Espíritu Santo!, nos pides oración, amor y sacrificio para regalarnos este don.

Haznos escuchar tus consejos, báñanos con la dulzura de tu voz y enséñanos a cumplir la divina voluntad sin vacilar.

Amén.

### **Oración final:**

¡Oh Espíritu Santo, benigno y consolador que te complaces en aliviar nuestros males! ¡Oh Fuego celestial que fecundizas cuanto tocas!, ¡iven a extender por todo el mundo el amor a la Cruz! Derrama sobre nosotros tu suave unción; suscita vocaciones de laicos, religiosos y sacerdotes. Presérvanos de todo mal y llénanos de celestiales riquezas.

Amén

### **Jaculatoria:**

Crea en mí, ¡Dios mío!, un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme.

## **Cuarto día**

### **Oración para todos los días:**

¡Oh Espíritu consolador, bondad inefable,  
que suavísimamente abrasas las almas en fuego celestial!  
Aquí venimos tus hijos a implorar tu protección poderosa y todos tus dones,  
para emplearlos en saber amar a Jesús.

Ven a nuestra inteligencia para que reine en ella la luz de Jesús.

Ven a nuestra voluntad para en ella reine la santidad de Jesús.

Ven por fin, a nuestro ser, para que lo absorba la vida divina de Jesús.

Tú que eres la Fuente de gracia, derrámala abundantemente en nuestros  
corazones.

¡Oh Divino Espíritu, Fuente de infinita Pureza!, límpianos del pecado, renueva  
nuestras almas en Cristo y escucha propicio  
las peticiones que ahora te hacemos.

Amén.

### **Meditación Día cuarto: Don de Ciencia**

El don de ciencia enseña la verdad, y la verdad es humildad.

Quien tiene en plenitud este don no puede ser soberbio; porque de la verdad  
emana la humildad.

Este don lleva también consigo el propio conocimiento infuso; la distancia  
entre la criatura y Dios y la bondad gratuita de sus favores; esta gracia, lejos  
de envanecerla, la confunde y humilla, y la hace tocar su impotencia, su  
debilidad y su nada.

Esta ciencia de ambos conocimientos es la verdadera ciencia que produce rutos  
de sólidas virtudes.

Este don lo regala el Espíritu Santo por medio de la oración o contemplación.

La ciencia que no se funda en Dios es vana y peligrosa; la ciencia que procede  
del Espíritu Santo se encuentra en el fondo de un alma pura y sacrificada;

¡en la Cruz está la verdadera ciencia de los santos!



Para la ciencia humana, da Dios la inteligencia al hombre en su entendimiento;  
y para la divina le da la luz de la fe y el don de ciencia.

Este don lo da el Espíritu Santo no tanto en los libros, sino en el conocimiento claro de lo sobrenatural y divino por medio del trato íntimo, humilde y frecuente con Dios, por la oración.

La ciencia de lo divino sólo con el don del Espíritu Santo se conoce; Él lo da para bien de muchos, no solamente para quien lo recibe; como los talentos de que habla el Evangelio, que deben producir y multiplicarse.

¡Feliz el alma que tiene la ciencia de los justos!

¡Puede recibir sin bambolearse en la humildad los tesoros de gracia y virtudes, y quedarse en su propia nada, devolviendo a Dios lo que es suyo!

Este don contiene un secreto, dentro de la luz que infunde en los espíritus que posee, y consiste en que oculta al alma sus buenas cualidades y virtudes, y la afianza en su pequeñez.

El Espíritu Santo mueve con el don de ciencia la más profunda humildad.

¡Danos, Espíritu Divino, el don de ciencia, que anhelamos ser humildes!  
¡Enseñanos a orar con verdadera contrición y a llamarte en nuestra ayuda!  
Sé nuestra luz en la oscuridad; enseñanos a amar la Cruz y descúbrenos sus secretos. Queremos vivir en el Corazón de Jesús en donde tú habitas, Espíritu Santo, en ese Corazón que es abismo de humildad y de amor.

Amén.

### **Oración final:**

¡Oh Espíritu Santo, benigno y consolador que te complaces en aliviar nuestros males! ¡Oh Fuego celestial que fecundizas cuanto tocas!, ¡ven a extender por todo el mundo el amor a la Cruz! Derrama sobre nosotros tu suave unción; suscita vocaciones de laicos, religiosos y sacerdotes.  
Presérvanos de todo mal y llénanos de celestiales riquezas.

Amén

### **Jaculatoria:**

Crea en mí, ¡Dios mío!, un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme.

## **Quinto día**

### **Oración para todos los días:**

¡Oh Espíritu consolador, bondad inefable,

que suavísimamente abrasas las almas en fuego celestial!

Aquí venimos tus hijos a implorar tu protección poderosa y todos tus dones,  
para emplearlos en saber amar a Jesús.

Ven a nuestra inteligencia para que reine en ella la luz de Jesús.

Ven a nuestra voluntad para en ella reine la santidad de Jesús.

Ven por fin, a nuestro ser, para que lo absorba la vida divina de Jesús.

Tú que eres la Fuente de gracia, derrámala abundantemente en nuestros  
corazones.

¡Oh Divino Espíritu, Fuente de infinita Pureza!, límpianos del pecado, renueva  
nuestras almas en Cristo y escucha propicio las peticiones que ahora te  
hacemos.

Amén.

### **Meditación Día quinto: Don de Fortaleza**

El don de fortaleza lo da el Espíritu Santo solamente a las almas valerosas que  
saben luchar contra sí mismas.

Parece que debiera regalarlo a los débiles, pero de lo contrario: sólo lo regala a  
las esforzadas, porque a las otras les haría daño y Él es la perenne Fuente de  
todo bien.

La fortaleza acude a prestar su auxilio a quien lucha, se sacrifica y perdona.

¿El don de fortaleza a quién sostiene?

Al alma cansada, fatigada y casi rendida en la pelea; es el guardián del  
corazón puro y valiente en cualquier prueba, y vela en el dolor y sostiene en el  
sacrificio.

El don de fortaleza viene a dar la mano al amor activo y acompaña en la vida  
espiritual; es la esperanza del soldado de Jesucristo y, con la sonrisa en los  
labios y la dicha en el alma, le ven llegar todos los que sufren; da valor en el  
vencimiento propio, y constancia en la lucha.

Este don de fortaleza ¿en donde está escondido?. En la oración.

En el Huerto de los Olivos, Jesús quiso descubrir el don de fortaleza al mundo cuando, estando en oración, recibió la divina fortaleza; tres veces la buscó para enseñarnos a pedirla.

María poseyó este don en toda su plenitud, y al pie de la Cruz brilló en Ella de una manera admirable.

Es tan rico este don de fortaleza, que alcanza para quién se sacrifica la perseverancia final y el cielo.

Feliz quién posee este don, no lo conmueven ni las pasiones, ni los enemigos; es inquebrantable, por la fuerza sobrenatural que lo sostiene, la fuerza divina del Espíritu Santo.

A este don lo acompañan siempre las virtudes teologales, que comunican sus cualidades y efectos a quien lo posee.

¡Es incomprensible a la inteligencia humana este don de fortaleza!

¡Dánoslo, Espíritu Divino, que necesitamos de tu fortaleza; te prometemos vencernos a nosotros mismos, extirpar los vicios del corazón y estar dispuestos siempre a luchar después de cada tormenta.

“Los que ponen en Ti su confianza, jamás serán confundidos” Sal 22,6.

¡Me negaré a mí mismo y tomaré mi Cruz con amor! CVf. Mat 10, 38.

¡qué todo lo puedo en Aquel que me conforta! Cf. Flp 4, 13.

Amén.

### **Oración final:**

¡Oh Espíritu Santo, benigno y consolador que te complaces en aliviar nuestros males! ¡Oh Fuego celestial que fecundizas cuanto tocas!, ¡ven a extender por todo el mundo el amor a la Cruz! Derrama sobre nosotros tu suave unción; suscita vocaciones de laicos, religiosos y sacerdotes.

Presérvanos de todo mal y llénanos de celestiales riquezas.

Amén

### **Jaculatoria:**

Crea en mí, ¡Dios mío!, un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme.

## **Sexto día**

### **Oración para todos los días:**

¡Oh Espíritu consolador, bondad inefable,  
que suavísimamente abrasas las almas en fuego celestial!  
Aquí venimos tus hijos a implorar tu protección poderosa y todos tus dones,  
para emplearlos en saber amar a Jesús.

Ven a nuestra inteligencia para que reine en ella la luz de Jesús.

Ven a nuestra voluntad para en ella reine la santidad de Jesús.

Ven por fin, a nuestro ser, para que lo absorba la vida divina de Jesús.

Tú que eres la Fuente de gracia, derrámala abundantemente en nuestros  
corazones.

¡Oh Divino Espíritu, Fuente de infinita Pureza!, límpianos del pecado, renueva  
nuestras almas en Cristo y escucha propicio  
las peticiones que ahora te hacemos.

Amén.

### **Meditación del Día sexto: Don de Piedad**

El don de piedad lleva consigo los dos amores el de Dios y el del prójimo en grado eminente, y por ambos amores el alma se sacrifica; él conduce a la santidad y a la unión con el Espíritu Santo que lo produce, lleva muchas virtudes en su seno y hace además que se practiquen.

La verdadera piedad no consiste en las prácticas exteriores solamente, sino en un fondo de inmolación generosa que unifica nuestra voluntad con la de Dios: la piedad que procede del Espíritu Santo está basada en la Cruz.

Huye de todo lo que pueda encumbrarla y se oculta en la oscuridad de las virtudes; allí brilla el don y crece sin obstáculos.

En el don de piedad está el asiento del amor y del dolor.

No se queda en el deseo de la santidad, se lanza al fondo de la vida espiritual y ama con amor activo, que la lleva hasta el sacrificio por el Amado.

La verdadera piedad es desinteresada, no tiene envidia ni murmura; su amor al prójimo es auténtico y en él impera el perdón y todas las obras de misericordia.

Por el don de piedad el alma busca como combustible la mortificación y la penitencia que la purifique y la prepare a la unión de Dios

¡Sí el Espíritu Santo encontrará corazones para enviarles sus dones!,  
la farsa de la piedad es la que reina en el mundo;  
el camino de la Cruz es el único que conduce al cielo.

El don de piedad aviva el fuego del amor activo y con esa fuerza divina el alma es capaz de los más encumbrados actos de sacrificio.

El primer carácter de la verdadera piedad es el amor, manifestado en todos los detalles de nuestra vida.

El segundo el respeto.

El tercero es la sumisión.

¡Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo!, por tu Verbo concédenos el don de piedad, que nos haga arder en celestial incendio de caridad. Queremos subir por la Cruz al Corazón del Cristo que tanto amamos.

Amén.

### **Oración final:**

¡Oh Espíritu Santo, benigno y consolador que te complaces en aliviar nuestros males! ¡Oh Fuego celestial que fecundizas cuanto tocas!, ¡ven a extender por todo el mundo el amor a la Cruz! Derrama sobre nosotros tu suave unción; suscita vocaciones de laicos, religiosos y sacerdotes.

Presérvanos de todo mal y llénanos de celestiales riquezas.

Amén

### **Jaculatoria:**

Crea en mí, ¡Dios mío!, un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme.

## **Séptimo día**

### **Oración para todos los días:**

¡Oh Espíritu consolador, bondad inefable,

que suavísimamente abrasas las almas en fuego celestial!

Aquí venimos tus hijos a implorar tu protección poderosa y todos tus dones,  
para emplearlos en saber amar a Jesús.

Ven a nuestra inteligencia para que reine en ella la luz de Jesús.

Ven a nuestra voluntad para en ella reine la santidad de Jesús.

Ven por fin, a nuestro ser, para que lo absorba la vida divina de Jesús.

Tú que eres la Fuente de gracia, derrámala abundantemente en nuestros  
corazones.

¡Oh Divino Espíritu, Fuente de infinita Pureza!, límpianos del pecado, renueva  
nuestras almas en Cristo y escucha propicio  
las peticiones que ahora te hacemos.

Amén.

### **Meditación Día séptimo: Don de Temor de Dios**

El don de temor de Dios no consiste en el miedo a la Justicia divina, sino que basado en el amor de Dios, teme la ofensa que pueda desagradar a su Amado.

La delicadeza de conciencia es compañera de este santo temor.

El santo temor es el don del Espíritu Santo que lleva consigo al de sabiduría;  
porque, el que ama la Cruz teme el pecado.

Como todas las virtudes están ligadas entre si y unas a otras se atraen,  
igualmente pasa con los dones, que están muy finamente trabados entre sí, y  
en donde está uno, están todos en más o menos grados.

El alma que posee el temor de Dios no peca, la impulsa sólo el amor, huye de  
todo mal sólo por no disgustarlo, por ser Quien es, digno de toda alabanza y  
adoración.

Al temor de Dios lo acompaña siempre la contrición.

Dios teme el pecado, porque ama al pecador, Jesús teme el pecado, no tanto porque lo crucifica, sino por la ofensa que recibe la Divinidad; el ver ofendido a su Padre cuya grandeza no puede el hombre llegar a comprender, en eso consiste el dolor.

De la misma manera el alma, en cuanto sea capaz, debe temer el pecado, no por el castigo, sino por ver ofendido a su Creador y amorosísimo Padre.

Éste debiera ser el dolor del pecado, dolor sublime, digno de gracias infinitas.

¡Oh Espíritu Divino!, danos la gracia del verdadero temor de Dios, el cual, por puro amor y no por miedo, se lanza a evitar el pecado, en alas de la más pura caridad.

Amén.

### **Oración final:**

¡Oh Espíritu Santo, benigno y consolador que te complaces en aliviar nuestros males! ¡Oh Fuego celestial que fecundizas cuanto tocas!, ¡ven a extender por todo el mundo el amor a la Cruz! Derrama sobre nosotros tu suave unción; suscita vocaciones de laicos, religiosos y sacerdotes.  
Presérvanos de todo mal y llénanos de celestiales riquezas.

Amén

### **Jaculatoria:**

Crea en mí, ¡Dios mío!, un corazón puro y renuévame por dentro con espíritu firme.